

CAPÍTULO II

QUÉ ES PERCIBIR

Según la mitología griega, la diosa de la razón y del ingenio, Atenea, nació directamente de la cabeza de Zeus, como un pensamiento surgido de la mente del dios soberano.

Si partimos del pensamiento de que la percepción es la fuente de todo conocimiento y que esta percepción es el proceso por el que la conciencia integra las impresiones sensoriales sobre objetos, acontecimientos o situaciones, entonces podemos aceptar que una teoría de la percepción es ya de por sí un planeamiento y una manifestación cultural, una toma de actitud desde una situación de hecho.

La percepción es el punto en el que se encuentra el conocimiento y la realidad, la actividad cognoscitiva más básica de la que todas las demás funciones emergen. Es el sistema perceptual en el que se desarrolla el proceso organizador e interpretativo de los datos sensoriales entrantes que permiten desplegar una conciencia de si mismo y de los alrededores.

La percepción depende de cuatro operaciones fundamentales: detección y percatación, transducción sensorial (conversión de energía de una forma a otra), transmisión y procesamiento de la información.

Cuando se percibe un sinnúmero de factores entran en acción por ejemplo, la atención que funciona como un filtro que selecciona información en momentos determinados del proceso perceptual, percibimos agupamientos, semejanza, proximidad, simetría, continuidad, cierre, abertura, y existen indicadores como el tamaño, perceptiva, lineal, luz y sombra, gradiente textual, perspectiva aérea, interposición y espacio.

Puig Arnau escribe que

La percepción se proyecta como totalidad individual y colectiva, cultural y social, como manifestación psicológica de un yo y

cómo este yo está condicionado por el cosmos. Por lo que en toda percepción hay estructuras de sentido, estos postulados generales implícitos son los que dan a la imagen su dimensión, caracterizan su estructura que, como sabemos, son propias de cada sistema visual (cultural) y comparten, además, las características específicas de cada individuo, en función de su afectividad personal y de su asimilación cultural. En cada forma plasmada hay una historia individual y colectiva al mismo tiempo y sólo captamos correctamente esta forma en la medida en que tengamos conciencia de su contenido real. (1)

La percepción humana depende de expectativas, motivos y experiencias pasadas. La forma de leer una imagen, el contexto, atención, memoria, edad, sexo, conciencia, estado de ánimo, historia personal, carácter, capacidad para darle sentido a la información recibida y procesarla, conocimientos, aprendizaje, necesidades, lenguaje, intereses, valores, creencias, emociones, costumbres, hábitos, actividad profesional, son variantes para percibir.

Según Dondis:

"La percepción visual, trata de establecer los principios de una teoría de la coordinación de los elementos plásticos en vista a la elaboración de una verdadera gramática de las imágenes"(2)

porque en la

percepción actúa inmediatamente, configurando y caracterizando específicamente su proyección, la totalidad de la persona que percibe desde todos sus niveles, escalas y aspectos sociales y características psicológicas específicas, con aplicación de conjunto. (3)

(1) Arnau Puig, Sociología de las formas, Ed, Gustavo Gili, Colección Comunicación Visual, Barcelona, 1979, p, 68.

(2) D.A. Dondis, La sintaxis de la imagen, Introducción al alfabeto visual, Ed. Gustavo Gili, Colección Comunicación visual, 4ª Edición, España, 1982. p. 1.

(3) Arnau Puig, Sociología de las formas, op, cit. p. 145.

2.1 EL PUNTO DE VISTA PSICOLÓGICO

Existe una relación general entre la edad evolutiva del sistema de recepción y la cantidad de información que transmite al sistema nervioso central. Los sistemas del tacto son tan antiguos como la vida misma. La vista fue el último sentido, el más especializado, que se desarrolló en el hombre.

Las experiencias espaciales, visuales y táctiles están tan entrelazadas que no es posible separarlas. Los niños pequeños, acostumbrados a subordinar el mundo del tacto al mundo visual, sienten y actúan en el sentido de que todo lo que ven se puede tocar.

La cuestión fundamental de la psicología de la forma es, pues, cómo se efectúa la organización de los datos sensibles.

A este respecto, Kurt Koffka escribe

La organización es un proceso y, como tal, necesita fuerzas que la pongan en movimiento, pero también acaece en un medio y, por lo tanto, debe depender de las propiedades del medio. El medio es, pues, determinante en la organización y, por consiguiente, presenta una de las características esenciales de lo que debe ser entendido por "fuerzas que las pongan en movimiento", siendo otra de las características la precedente del organismo vital afectado por la percepción: este segundo aspecto componente del medio, el sujeto perceptor, no acostumbra a ser tomado en consideración; sin embargo, es tan importante y determinante como el medio material, del cual es una parte y que como organización específica condiciona la percepción que va a ser la resultante de la totalidad de elementos en juego y a organizar. (4)

(4) Idem p. 40.

Konhler explica...

La psicología de la forma sostiene exactamente de la misma manera que las unidades sensoriales han recibido nombres, se han convertido en altamente simbólicas y que se les ha reconocido ciertos usos prácticos; ello no impide que existan como unidades antes de que cada uno de estos hechos complementarios les fueran sobre añadidos. (5)

Los estudios de la Gestalt, hicieron ver que

casi siempre las situaciones con que nos encontramos poseen características propias, que exigen que las percibamos debidamente. Quedó patente que mirar el mundo requiere un juego recíproco entre las propiedades aportadas por el objeto y la naturaleza del sujeto observador. Este elemento objetivo de la experiencia justifica los intentos de distinguir entre concepciones adecuadas e inadecuadas de la realidad. (6)

Desde el punto de vista teórico, es importante saber más cosas acerca de la relación entre percepción y connotación, pues el conocimiento de esta relación es fundamental para comprender el desarrollo y la estructura del pensamiento en relación con el espacio.

El conocimiento del comportamiento de todos los elementos básicos de la percepción visual es también interesante para todos aquellos que, sin ser ellos mismos productores de obras visuales, se preocupan o interesan por unos sistemas de comunicación que constituyen, posiblemente, una de las características de la sociedad actual.

(5) Idem p. 41.

(6) Rudolph Arnheim, Arte y percepción visual, Ed, Alianza, Forma, Madrid, 1981, p. 18.

En sus investigaciones sobre la teoría de la visión, que constituyen un punto de partida de la moderna óptica fisiológica, Berkeley comparó el desenvolvimiento de la percepción espacial con el desarrollo del lenguaje. Según él, la intuición es parcial y sólo puede lograrse y consolidarse a través de una especie de lenguaje natural, esto es, de una estricta coordinación de signos y significaciones.

El mundo del espacio como un mundo de percepciones sistemáticamente interconectadas y recíprocamente referidas, surge para nosotros en nuestras representaciones un modelo codificado, ya existente, del espacio absoluto, de él, aprendemos a utilizar las distintas e irrepetibles impresiones de las múltiples esferas sensibles, particularmente de la vista y del tacto, como representantes visibles de las cosas y signos recíprocos.

Pueden hacerse algunas generalizaciones acerca de lo que diferencia un espacio de otro... lo que uno puede hacer en un espacio determina su modo de sentirlo. Una habitación que puede atravesarse de uno o dos pasos, proporciona una experiencia muy distinta de la que proporciona otra pieza de mayor dimensión; una pieza cuyo techo puede uno tocar, es muy distinta de otra cuyo techo no es posible alcanzar. En los grandes espacios exteriores, la sensación de la amplitud que uno tenga depende de que se pueda o no recorrer a pie.

La profundidad no se forma por las sensaciones sino que es sencillamente una de las dimensiones de la experiencia visual. La sensación visual de la distancia va más allá de las leyes llamadas de perspectiva lineal del Renacimiento. (7)

Nos interesa lo psicológico como producido por lo colectivo y manifestándose como tal. Un yo (psicológico) es una creación constante por medio de la complementaniedad, la implicación mutua, la ambigüedad, la polaridad y la reciprocidad de perspectivas con respecto a un tú, un él, un nosotros, un

(7) Edward T Hall, La dimensión oculta, Ed, Siglo XXI, México, 1972, p. 95.

vosotros, un ellos, un otro, un otros, y sus posesivos correspondientes. (Tuyo, suyo, etc.; entre los que deben emplearse también un mío, en relación estrecha con los demás, y todos ellos, cada uno considerando como un yo o un nosotros, en complementaniedad, implicación mutua, ambigüedad, polaridad y reciprocidad de perspectivas entre sí). Este yo psicológico no es, pues, una entidad abstraída y cerrada, sino un producto pasivo, o activo, de una totalidad social. Totalidad que puede actuar sobre el yo no sólo directamente a través de las estructuras, organizaciones, modelos sociales, conductas o actitudes colectivas o individuales, a través de los roles sociales y de los símbolos colectivos, sino también por medio de la simple presencia de las obras de cultura. (8)

En este punto, la percepción del espacio está íntimamente relacionada con el espacio como verbo y pronombre en el cual se conjuga la presencia o estancia del sujeto.

La psicología de la percepción sensible nos ha enseñado que, sin el uso de los dos ojos, sin una visión binocular, no nos percataríamos de la tercera dimensión del espacio. La profundidad de la experiencia humana depende, en el mismo sentido, del hecho de que somos capaces de variar nuestros modos de visión, de que podemos alterar nuestras visiones de la realidad. (9)

2.2 EL PUNTO DE VISTA DEL LENGUAJE

La lengua re-produce la realidad. Esto hay que entenderlo de la manera más literal: la realidad es producida de nuevo por mediación de lenguaje. El que habla hace reconocer por su discurso el acontecimiento y su experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de este discurso

(8) Arnau Puig, *Sociología de las formas*, op, cit., p. 152.

(9) Ernest Cassirer, *Antropología Filosófica*, Ed, F.C.E., Colección Popular, 41, México, 1979, p. 251.

el acontecimiento reproducido. Así la situación inherente al ejercicio del lenguaje, que es la del intercambio y del diálogo, confiere al acto del discurso una función doble para el locutor: representa la realidad; para el oyente, recrea una realidad. Esto hace del lenguaje el instrumento mismo de la comunicación intersubjetiva.

El lingüista estima que no podría existir pensamiento sin lenguaje, y que en consecuencia el conocimiento del mundo está determinado por la expresión que recibe. Cada locutor no puede ponerse como sujeto sino implicando al otro, a su pareja, que dotado de la misma lengua, comparte el mismo repertorio de formas, la misma sintaxis de enunciación y la misma manera de organizar el contenido. A partir de la función lingüística, y en la virtud de la polaridad, yo, tú, individuo y sociedad, no son ya términos contradictorios sino términos complementarios. (10)

El lenguaje y el arte oscilan constantemente entre dos polos opuestos, uno objetivo y otro subjetivo, la naturaleza del arte y la validez de los juicios sobre la creación artística también se ocupan de las respuestas del hombre frente a los objetos naturales, que encuentran expresión final en el lenguaje de lo hermoso y lo horrible.

Dentro de todo este proceso de búsqueda e indagación no he encontrado mejor explicación al problema del espacio, desde el punto de vista del lenguaje, que las palabras de Ernest Cassirer, el escritor que mejor ilumina el concepto, desembalándolo poco a poco.

Escribe:

El lenguaje y la herencia representan dos procesos principales con los cuales aseguramos y determinamos nuestro concepto del mundo exterior. Tenemos que clasificar nuestras percepciones sensibles y subsumirlas bajo nociones y reglas generales a efecto de proporcionales un sentido objetivo. (11)

(10) Emile Benveniste, *Problemas de lingüística general*, Ed, Siglo XXI, 18ª Edición, México, 1995, p. 26.

(11) Ernest Cassirer, *Antropología filosófica*, op, cit., p, 127.

Lo que el gesto encierra alcanza un amplio y completo desarrollo apenas cuando el lenguaje adopta esa tendencia y la conduce por sus propios canales. En sus partículas demostrativas como aquí, allí, acá, allá, crea los primeros medios expresivos de cercanía y lejanía y de ciertas diferencias fundamentales en la dirección. Inicialmente estas también son posiciones del sujeto que habla y desde su particular "punto de vista". Las diversas direcciones –de la persona que habla a la persona a quien se habla o viceversa– parecen constituir una de las más tempranas diferenciaciones que fueron percibidas y fijadas en el lenguaje.

El estudio del lenguaje nos enseñó y mostró "que hay una multitud de relaciones de la más variada especie, especialmente cualitativas y modales, que el lenguaje sólo pudo llegar a captar y expresar indirectamente, valiéndose del espacio". Por esta vía, las simples palabras especiales se convirtieron en una especie de palabras espirituales originales. El mundo objetivo se hizo inteligible y transparente para el lenguaje en la medida en que logró retraducirlo a términos espaciales. (12)

Desde el pensamiento primigenio se ha generado cada vez una idea similar, un traslado de cualidades perceptibles y sentidas a imágenes e intuiciones espaciales, de tal manera que se ha ido elaborando un esquema particular sobre el espacio en virtud del cual, el espacio es capaz de unificar hasta lo más dispar y complejo, haciéndose comparable, de alguna manera, similar entre sí.

(12) Ernest Cassirer, Filosofía de las formas simbólicas, Ed, F.C.E., México, 1985, **, op, cit, p, 119.

Cassirer describe:

Todo el espacio está dividido en siete sectores: el norte, el sur, el oeste y el este, el mundo situado encima de nosotros y el mundo situado por debajo de nosotros y, finalmente, el centro del mundo; y cada ser tiene una posición inequívoca, ocupa un lugar fijo predeterminado dentro de toda esta distribución. Los elementos de la naturaleza, las sustancias corpóreas y las fases del acontecer se diferencian entre sí de acuerdo con esos puntos de vista clasificatorios. Al norte pertenece el aire, al sur el fuego, al este la tierra y al oeste el agua; el norte es la patria del invierno, el sur lo es del verano, el este lo es del otoño y el oeste de la primavera, etc. Las clases sociales, oficios y ocupaciones del hombre entran igualmente dentro de este esquema fundamental: la guerra y el guerrero pertenecen al norte, la caza y el cazador al oeste, la medicina y la agricultura al sur, la magia y la religión al este. (13)

La generalización de la sensibilidad espacial se convierte en un vínculo del “todo” y en una cosmovisión. El espacio se ha tomado también como sustancia, como cosa existente en sí misma, pero al ir progresando el pensamiento científico se ha reconocido que se trata sólo de un esquema ideal, de un sistema de relaciones. Su ser “objetivo” significa solamente que se hace posible por la intuición empírica, que constituye los principios en que se funda. Y toda realidad, todos los modos de manifestación del espacio, se remiten a esta función de fundamentación. Por consecuencia, también el discernimiento sobre el espacio se encuentra sometido a la ley formulada por el “principio de la razón”. Útil como instrumento y órgano de explicación del mundo, el cual consiste exclusivamente en pensar en una forma espacial un contenido meramente sensible, traducirlo a ella y aprenderlo así, de acuerdo con las leyes

(13) Idem. p. 120.

universales válidas. El espacio es un factor ideal que interviene en la tarea general del conocimiento, y esta posición sistemática que ocupa determina también su carácter propio.

En el espacio del conocimiento puro, la relación del todo espacial no está concebida cosificadamente, sino de modo riguroso y puramente funcional: la totalidad del espacio no se compone de elementos sino que se construye a partir de ellos como condiciones constitutivas. La línea es creada a partir del punto, la superficie a partir de la línea y el cuerpo a partir de la superficie: el pensamiento genera cada uno a partir del otro, de acuerdo con una ley fija.

Las formas espaciales complejas son aprehendidas por su definición genérica, la cual expresa el modo de la regla de esta generación. Por consiguiente, con este espacio funcional de la matemática pura, el espacio del mito aparece siempre como espacio estructural.

Todo el mundo espacial y, con él, el cosmos en general, aparece construido de acuerdo con un modelo determinado que puede manifestárenos en mayor o menor escala pero que, amplio o reducido, siempre es el mismo.

El espacio posee en sí mismo una determinada estructura que es siempre la misma en todas las configuraciones particulares, no hay un solo ser o un solo evento que pueda escapar y quedar al margen de la determinación, de la fatalidad del todo.

Al examinar el lenguaje vimos que las expresiones de orientación espacial, las palabras para designar el "adelante" y "atrás", el "arriba" y "abajo", suelen desprenderse de la intuición del propio cuerpo: el cuerpo humano y sus miembros son el sistema referencial al cual se transfieren indirectamente todas las restantes diferenciaciones espaciales. (14)

Las imágenes siempre nos acompañan. ¿Cómo podríamos dar sentido y significación a nuestros conceptos si no se basaran éstos en una intuición? partiendo de aquí, Kant describe cómo toda orientación comienza con una

distinción sensible sentida, a saber, con un sentimiento de la distinción de la mano derecha y de la izquierda, elevándose luego a la esfera de la intuición pura, matemática, para llevar finalmente a la orientación en el pensamiento en cuanto tal, con la razón pura. Si consideramos el carácter peculiar del espacio mitológico y lo contrastamos con el carácter del espacio sensible de la intuición, así como también con el "espacio intelectual" matemático, podemos seguir este escalonamiento de la orientación hasta un estrato espiritual todavía más profundo, podemos señalar con claridad el punto de transición en el cual una antítesis intrínsecamente enraizada en el sentimiento mítico-religioso comienza a configurarse y a tomar una forma "objetiva" a través de la cual se da una nueva dirección al proceso total de objetivación, de aprehensión e interpretación intuitivo objetiva del mundo de las impresiones sensibles. (15)

Toda idea, todo conocimiento y percepción sensibles se basan en un fundamento emotivo originario. Por más específica y sutil que llegue a ser su estructura, el espacio mitológico como un todo sigue enclavado y, por así decirlo, inmerso en ese fundamento emotivo. Por lo cual, el camino de la determinación lógica, el análisis y la síntesis intelectual hace imposible establecer diferencias, demarcaciones o funciones de este espacio, ya que éstas están dadas por características más profundas y más sentidas.

(15) Idem. p. 128.

Toda separación de los sectores del espacio y, con ella, cualquier tipo de articulación dentro de la totalidad del espacio mitológico están ligadas también a esa distinción. El acento mítico característico de lo "santo" y lo "profano" se distribuye de distintos modos entre todas y cada una de las direcciones y religiones imprimiéndoles así a cada una de ellas un determinado sello mítico-religioso. Este y oeste, norte y sur no son distinciones que sirvan de modo esencialmente idéntico para la orientación dentro del mundo de las percepciones empíricas, sino que a cada una de ellas es inherente un ser y una significación propios y específicos, una vida mitológica íntima. Cada dirección específica no está concebida como una relación abstracta e ideal, sino como una "entidad" independiente dotada de vida propia, lo cual se hace patente por el hecho de que no pocas veces alcanzan el máximo grado de configuración e independencia concretas que el mito es capaz de otorgar, elevándolas al rango de dioses. (16)

Desde Platón y los pitagóricos aparece el límite y lo ilimitado, contrapuestos con lo determinante y lo indeterminado, así como la forma a lo informe, lo bueno opuesto a lo malo. Es quizás éste el punto de partida de la primera orientación pura e intelectual del cosmos.

La visión primaria del espacio se funda en una y la misma intuición básica concreta, a saber, la alternancia de luz y oscuridad, el día y la noche. En consecuencia, el mismo esquema de orientación rige la distinción de las zonas y direcciones del cielo, que en un principio es puramente emotiva.

(16) Idem, p. 133.

Cassirer explica:

la diferenciación del "yo" respecto del "tú", así como también respecto del ser objetivo al cual se "enfrenta" constituye la irrupción en una nueva fase de la contemplación del mundo, existe ahora un vínculo que, al mismo tiempo que los une, los distingue y los mantiene separados. La intuición del espacio, tal como es desarrollada y consignada en el lenguaje, constituye el rasgo más claro de esa doble relación peculiar. En esa relación se establece la distancia, pero justamente al ser establecida en cierto sentido es superada también. En el espacio intuitivo que se construye con ayuda del lenguaje se balancean los momentos de "superación" y de "yuxtaposición", de dirección y enlace continuos; ambos mantienen entre sí un equilibrio ideal. (17)

Estos términos distinguen el "aquí" del "allá", lo "presente" de lo "ausente", pero al mismo tiempo conectan ambos en la medida en que establecen entre ellos una "relación de medida", por elemental e inexacta que sea. La evolución del espacio meramente pragmático al espacio objetivo, de la expansión de acción al espacio intuitivo queda así, aunque no efectuada, sí definida y anticipada en cuanto a su principio general. (18)

En el acto perceptivo opera, de entrada, el lenguaje de que dispone el perceptor. El lenguaje actúa sobre la sensación como una verdadera Gestalt; es una estructura de sentido impuesta al dato sensible; el lenguaje impone un bosquejo humano a cualquier sensación.

El lenguaje y la ciencia representan los dos procesos principales con los cuales aseguramos y determinamos nuestro concepto del mundo exterior. Tenemos que clasificar nuestras percepciones sensibles y subsumirlas bajo nociones y reglas generales a efecto de proporcionarles un sentido real.

(17) Idem, p. 183.

(18) Idem, p. 184.

2.3 EL PUNTO DE VISTA CULTURAL Y DE COMUNICACIÓN

Ponernos en común dentro de un modo y forma de ser nos conduce a que

Los condicionantes de la percepción, no se reducen a un mero reflejo físico-químico-biológico y anatómico-mecánico, pero sin dejar de comportar estos condicionantes es, también, un reflejo, siempre dialéctico, de los condicionantes sociales aflorados por el análisis sociológico. (19)

La cultura se define como un conjunto muy complejo de representaciones, organizadas por un código de relaciones y de valores: tradiciones, religión, leyes, política, ética, arte, todo aquello que, nazca donde nazca, impregnará al hombre en su conciencia más honda y que dirigirá su comportamiento en todas las formas de su actividad.

El arte y las obras de cultura abarcan todo lo que, como resultado de la transformación de lo natural, ha elaborado el hombre. Estos productos son parte integrante y condicionante, conjuntamente con el aspecto anatómico-biológico de la sensibilidad.

Las formas (plásticas o léxicas) son la demostración de la sensibilidad perceptiva de una sociedad, y es la misma realidad social la que "genera" la forma. Es la complejidad total de la realidad social la que motiva que algo sea. (20)

Cassirer describe:

La imagen vista, al igual que la palabra pronunciada o escuchada, está dotada de poderes reales, porque dentro de la esfera de representaciones mágicas no hay una clara separación entre la magia de la imagen y la magia de las cosas. (21)

(19) Arnau Puig, Sociología de las formas, op, cit, p, 161.

(20) Idem, p. 289.

(21) Ernest Cassirer, Filosofía de las formas simbólicas **, op, cit, p, 67 y 68.

El ojo físico del hombre percibe más definitivamente lo que espacialmente está cerca de él, las cosas del mundo de la representación son aprehendidas más precisa e individualmente con el ojo del alma, cuyo espejo es el lenguaje, en cuanto estén más cerca de la sensibilidad y pensamiento del que habla y en cuanto más intensa y vivamente impresionen su ánimo y exciten el interés físico del individuo a se trate de un hombre o de un pueblo. (22)

Las manifestaciones visuales son el producto de ideas e inteligencias humanas, lo percibido está determinado por varios elementos; como la atención, el interés, las necesidades, el género, la historia personal, la cultura, los conocimientos, el estado de ánimo, experiencia, emoción, procesos psicológicos de identificación o proyección, preferencias, aversiones, hábitos, convenciones, valores, tradiciones y grupos de pertenencia sociocultural.

La comunicación visual. Tema muy vasto, que va desde el diseño a la fotografía, a la plástica, al cinema; de las formas abstractas a las formas reales; de las imágenes estáticas a las imágenes en movimiento; de las imágenes simples a las imágenes complejas; a los problemas de percepción visual que se refieren al aspecto psicológico del problema, tales como relaciones entre figura y fondo, mimetismo, moiré, ilusiones ópticas, movimiento aparente, imágenes y ambiente, permanencia retínica. (23)

son sólo algunos de los ejemplos de producción y reproducción de la imagen.

(22) Ernest Cassirer, Filosofía de las formas simbólicas *, op. Cit, p, 275 y 276.

(23) B. Munari, Diseño y comunicación visual, Ed, Gustavo Gili, séptima edición, Madrid, España, 1983, p. 19.

En la condición humana es fácil detectar una propensión a la información visual y una necesidad nunca satisfecha de mirar. Necesitamos de un apoyo visual dentro de nuestro conocimiento por múltiples razones, pero sobre todo, por el carácter directo de la información y por su aproximación a la experiencia real.

En el hombre, el hemisferio derecho del cerebro, especializado en el procesamiento de la información sensorial y espacial, ha demostrado ser la parte encargada del significado de las formas visuales, que funciona a base de descargas de energía bioeléctrica en unos circuitos de neuronas cerebrales, responsables de la percepción y la conciencia visuales.

Jean-Paul Sartre sugirió que el contacto visual es lo que nos hace real y directamente conscientes de la presencia del otro como ser humano con conciencia e intenciones propias. Cuando los ojos se encuentran, se nota una clase especial de entendimiento de ser humano a ser humano. Se hacen y se pueden hacer tantas cosas con una mirada, con ella se castiga, anima o se establece dominio. Mirar al otro lo pone dentro de nuestro eje de interés y la forma en que le miramos, así como el tamaño de las pupilas, puede indicar interés o disgusto; es tan importante tener un contacto visual con el interlocutor que de ello puede depender una buena comunicación.

Se hace necesario discernir entre lo que realmente se ve y los prejuicios que se aportan al acto de mirar,

el hombre aprende al ver y lo que aprende influye en lo que ve, su capacidad de descubrir el camuflaje demuestra que a consecuencia del aprendizaje es capaz de alterar su percepción".
"El cómo vemos el mundo afecta casi siempre a lo que vemos.(24)

Los grandes creadores del arte en general: pintores, músicos, escultores, escenógrafos, cinematografistas, escritores, entre otros, perciben y comunican el significado y los empleos de la distancia –importante factor cultural y en las relaciones interpersonales– en su propia versión sobre el espacio.

Edward T Hall, profesor de antropología de la North Western University, fue el primero en conectar este fuerte sentido del espacio personal, y de su trabajo surgió un nuevo campo de investigación, la "proxémica" (*proxemics*) que él ha definido como el estudio de cómo el hombre estructura inconscientemente el microespacio.

Hall cree que

el ser humano no tiene solamente un sentimiento muy arraigado respecto al espacio conveniente, sino una necesidad real y biológica de él. He acuñado la palabra proxémica para designar las observaciones y teorías interrelacionadas del empleo que el hombre hace del espacio, que es una elaboración especializada de la cultura. El espacio personal y social y la percepción que el hombre tiene de él. (25)

La percepción y datos sobre la visión del espacio se manifiestan más y mejor en la coordinación de cada una de las cualidades individuales a su totalidad. De este modo, pensamos que cada elemento, como distancia, volumen, profundidad, en cuanto lo establecemos como espacial, ya está instituido en una infinitud de posibles direcciones y sólo la suma de estas direcciones constituye la totalidad de la intuición espacial.

En este siglo y para cualquier habitante del mundo, el espacio proyectivo denota el espacio real y, cuando aprende, percibe primero el espacio real y después el espacio representado.

(25) Flora Davis, La comunicación no verbal, Ed, alianza, 1985, p. 116.

Aquí nos hemos detenido a observar la percepción como un proceso que esta condicionado por múltiples factores que complementan, alteran o enriquecen dicho proceso.

El como miramos y lo que miramos es el resultado de una construcción y selección cultural que nos permite producir, leer o interpretar el concepto de espacio.

El desarrollo del cine como arte e industria ha obligado a críticos, teóricos, directores, periodistas, analistas, publicistas o productores de imagen a desarrollar un lenguaje para comunicar, emitir y captar mensajes visuales que los coloquen en trato comunicativo con otros interlocutores, para ello nos hemos dado a la tarea de abordarlo con sumo cuidado en el siguiente capítulo, de tal suerte todos los elementos que abordaremos nos permitan crear un cuerpo de conceptos y entramado para explicar el concepto de espacio.